

Arte y Cultura

Miguel Angel Asturias, el Nóbel guatemalteco

Hubo sorpresa mundial en 1967, cuando la Academia sueca otorgó el Premio Nobel a Miguel Angel Asturias, "por su alto contenido colorístico arraigado en el individualismo nacional y en las tradiciones indias".

Si en la mayoría el galardón provocó signos interrogativos, en Francia la noticia fue recibida con naturalidad. Tenía allí, como en España, raíces con la mejor intelectualidad. Sus "Leyendas de Guatemala", publicadas en 1930, en Madrid, alcanzaron en su edición francesa el honor de un prólogo de Paul Valéry. Desde su primer libro, publicado en la Ciudad Luz, "Rayito de Estrellas", poemas, se relacionó con el grupo del surrealismo: que, además, militaban, entre otros, Breton y Malraux. Y de hecho, regresado a su patria o en exilio, vivió la aventura gala, la de la existencia y las letras, con espíritu hondamente hispano o francés.

Miguel Angel Asturias, hijo de un juez y una maestra, nació en Guatemala el 19 de octubre de 1899. Se han cumplido, pues, 90 años de aquella data en que vino al mundo con media sangre mulata, heredada de la madre. Estudió derecho en la Universidad Nacional y obtuvo títulos de abogado y notario. Pero a los 24 años, sus padres, que ya habían sentido el régimen del dictador Estrada Cabrera, lo enviaron a la Sorbona para ampliar su carrera, lo que fue fácil pues obtuvo el doctorado. La verdad sea dicha, sus progenitores deseaban sacarlo del medio revolucionario, pues advirtieron en el retoño, un sentido patriótico peligroso a su integridad. Todavía hay quien caute, en su país, aquel himno levantisca por el compuesto, titulado "La Chelana", que ha sido símbolo de los estudiantes de su patria.

No fue a París la bohemia, que sí disfrutó, porque muy pronto, en colaboración con el mejicano González de Mendoza, tradujo, en la Escuela de Altos Estudios de Reynaud, el "Popol Vuh", libro sagrado de los indios quichés de Guatemala, que fue la raíz de aquellas leyendas antes citadas.

Era, por sobre todo, poeta. De ahí su afán de recopilar en 1940, sus poesías con el título de "Alcázar". Ese lenguaje prevalece en la novela y el resto de su narrativa. La pasión de su palabra es la belleza. Alguna vez explicó que su voluntad consistía en ser el gran intérprete del sentido indígena que canta y traduce todo lo que sienten las bocas de su pueblo. En la forma, se advierte un refinamiento expresivo, como si quisiera seguir el sentido mágico que las palabras tienen para los indios.

Pero no está ahí, tan sólo, el despertar de su nombre, todavía sin altisonas, en el seno de la academia sueca. Su novela "Señor Presidente", escrita entre 1922 y 1932, tocó, al ser publicada en 1946, todas las puertas de la comunidad lectora. Y, nuevamente, París lo brindó el espaldarazo al ser coronada la versión en el idioma de Balzac, con el Premio del Club Francés del libro, en 1952. El libro es un guanteleazo a la tiranía que vivió y sintió en carne propia. Y no basta que sitúe al baronario en un país cualquiera, pues los retratos y los hechos están pintados con un dramatismo que se advierte tiene el sabor duro de la realidad. Es el mundo ya tratado por Fontbona y Pocaterra, pero con el acro dolor de Guatemala y gusto a sangre y hambre del exilio. Aunque Anderson Imbert haya escrito que la novela "nos mueve prácticamente, sin conmovernos estéticamente", hay en ella un flujo que los demás recogen.

De regreso en Guatemala, fundó "El Diario del Aire", periódico radio-difusor que prolongó su periodismo de los años mozos, cuando en la universidad ya detenía el orgullo de ser miembro de importantes redacciones. Por esa época casó con Clemencia Amarado, quien le dio dos hijos, Rodrigo y Miguel Angel. "Sien de Alondra", título bien recibido en su tierra y otros países americanos, es otro manejo de sus inspirados versos. Vive, entonces, una jornada quieta, como viajero, agregado cultural y, en El Salvador, como embajador de su país. Pero la caída de Arbenz, su amigo Presidente, derrocado por Castillo Armas, lo envía de regreso al exilio. Ya tiene, entre otras novelas "Hombres de Maiz" (1949), también con marcada intención social. Y "Viento Fuerte", un año más tarde, al que sigue, en 1954, "El Papa Verde". Conmocionó, en 1958, "Week-end en Guatemala", relatos que explica: "novelas cosas que pasan, mejor llamarle novelas".

Su intención está en la dedicatoria: "A Guatemala, mi patria, viva en la sangre de sus estudiantes-bérricos, sus campesinos, sus mártires, sus trabajadores sacrificados y su pueblo en lucha".



MAX SIR EN INSTITUTO BRITANICO. — Desde el 31 de octubre se encuentra abierta al público en el Instituto Chileno Británico de Cultura, en 1 Oriente 252, Viña del Mar, la exposición de esculturas "Conceptos tridimensionales", de Max Sir. Arriba reproducción la pieza titulada "Clonación". La muestra se puede visitar de 10 a 20 horas. La entrada es libre.

En 1961, en Buenos Aires, su novela "El Alhajadito" alcanza suceso. Su pluma es reclamada en diversos periódicos. Conoce, entonces, allí, a Blanca Mora y Araujo, su amor definitivo, con quien contrae segundas nupcias. La pareja viaja a Génova y allí instala residencia. Su siempre literaria alcanza, entonces, eco político: le otorgan el Premio Lenin de la Paz, 1966.

Pero, resurgen, otra vez, en Guatemala, trompetas libertarias y Méndez de Montenegro asume la presidencia. Le pide que sea su embajador en París. "Acepto —contesta— porque representará a una auténtica democracia". Los hados todavía no abandonaban a este hombre grandote, de labios gruesos, con mucho de mestizo, a la manera de la faz de Rabén Dario, porque, entonces, como triunfo supremo llega la clarinada del Premio Nobel de Literatura, que golpea las puertas del flamante embajador, que, en el fondo, ha sido un osado señorito errante.

Su buena estrella comienza a apagarse. El problema es la salud. Se siente enfermo, acaso porque ya no tiene por qué pelear. Aunque sabe que, pronto, su país volverá a ser sacudido, el fuego interior, el vital de su naturaleza, se extingue, muy a su pesar, en la albura de las clínicas y quirófanos. La mente, empero, está activa y palpitante. Lo llama la escena: "Soluna", "La Audiencia de los Confinos", "Chantaje", "Dique Seco", "El Rey de la Altanería", sin ser sucesos, dejan estelas de aplausos bonerenses; también, no pocas críticas. Todo aquello, en el Buenos Aires de sus amores. Distinguen sus "Mensajes Indios", contienen un elevado casto a la Argentina en los poemas, "Alto es el Sur". Además refule, en esas páginas, "Oda a Bolívar" y su patriota cantata: "Guatemala". Antes del Nobel gozó de elogio en 1963, con "Mulata de Tal". Al morir, en Madrid, el 9 de junio de 1974, a los 75 años, trataba, sin lograrlo, de consumir "Donce Bastardo", pintura de su propia generación, la de 1920.

Oscar Guzmán Silva

Miguel Angel Asturias, el Nobel guatemalteco [artículo]

Oscar Guzmán Silva.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán Silva, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miguel Angel Asturias, el Nobel guatemalteco [artículo] Oscar Guzmán Silva.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile